

ro y especie proceden de un género comun superior, del cual todos las han heredado; ahora bien, el hombre y los animales tienen muchas cosas semejantes de cualquier modo que se les mire, anatómica, fisiológica ó patológicamente. Sobre esta materia escribió Darwin (1) pretendiendo probar que el hombre manifiesta sus afectos del mismo modo que ciertos animales, y que de éstos, por consiguiente, recibió por generacion la facultad de manifestarlos. Así, v. gr., como el terror hace erizarse los cabellos del hombre, tambien eriza los del mono; éste, como el hombre, manifiesta su ira con el rechinar de los dientes (2); el hombre se rie como el cenocéfalo *Anubi* (3), llora como el elefante indio y como el macaco moro (4); tosen y estornudan muchos animales, el caballo, el perro y aun algunas aves (5).

Sea nuestra respuesta negar la mayor: es falsísimo ese principio gratuitamente sentado por los transformistas, y demostraremos su falsedad al refutar el darwinismo. Como el hombre, aunque distinto en especie, conviene con los animales en el género lógico, no es extraño convenga tambien con ellos en algunas propiedades comunes, esto es, las que provienen de la razon genérica. Por lo demás, quien desee ver minuciosamente refutado el libro de Darwin, lea al R. Sr. A. Leconté (6).

(1) *The expresion of the emotions in man and animals*. London, 1872.

(2) Darwin, ob. cit., págs. 12, 95, 114, 138, 145, 243, 295.

(3) Id. id., págs. 134, 135.

(4) Id. id., págs. 135, 166, 68.

(5) Id. id., pág. 40.

(6) *Le darwinisme et l'expression des émotions chez l'homme et chez les animaux*. Lovanii, 1881, imprenta de Peeters. El ilustre escritor reunió en esta obra sus artículos publicados en la Revista *Questions scientifiques*, t. III y siguientes, desde el año 1878. Véase tambien la obra del mismo autor *Controverse*, años 1880-1881, pág. 811 y sig.

§ II.—¿Puede sostenerse el origen beluino del hombre, salva la doctrina católica?

Por qué tratamos aquí esta cuestión.—Doctrina de la Iglesia sobre la creacion del hombre.—Doctrina de la Sagrada Escritura.—En qué sentido deben tomarse las palabras del *Génesis*.—Pruebas de la proposicion.—Doctrina de los Santos Padres.—De los Pontífices y Concilios.—De los Teólogos.—Censura teológica de la doctrina expuesta.—Solucion de las objeciones.

Esta controversia ó cuestion, propiamente pertenece á la Teología; sin embargo nos parece deberla tratar aquí, ora como complemento á la doctrina expuesta, ora por las especiales circunstancias de los tiempos en que vivimos. Se ha apoderado de los católicos el temor y terror de combatir los absurdos caprichosos de los materialistas y transformistas, en tanto grado, que, cierto, parecen transigir y pactar con esos gravísimos errores, y tolerar con indigna blandura ó disimulo cuanto la santa Iglesia no condena con alguna definicion clara y expresa y con palabras bien terminantes. ¡Ah! siempre, pero en especial hoy día es necesario confesar sin miedo y defender con toda la energía posible cuanto se halla contenido en la doctrina de la Sagrada Escritura, Santos Padres y Teólogos. Para manifestar, pues, mejor la mente á intencion de la Iglesia, recordemos los antiguos errores sobre el origen del hombre. Los gnósticos lo supusieron criado por un Demiurgo, los maniqueos por un principio malo. Filon (1) creyó que el cuerpo de Adan no fué criado por Dios solo, sino ayudándole los ángeles, á quienes el Señor dirigió las palabras: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*; error, segun el eximio Suarez (2) citando á San Agustin (3), inventado por Platon en su *Timeo*, y seguido por Basilides, Corinto y los mani-

(1) En el libro de *Opificio mundi*.

(2) Suarez, *de Opere sex dierum*, lib. 3, cap. 1, núm. 4.

(3) *De civit. Dei*, lib. 12, cap. 24.

queos, como lo refiere San Epifanio (1); y San Crisóstomo (2) afirma haber sido esta misma la opinion de los judíos. Contra todos estos heresiarcas, los Teólogos católicos á una voz defendieron la inmediata creacion del hombre por Dios, y esa doctrina nos va á servir ahora contra los modernos transformistas, y con ella demostraremos que las absurdas afirmaciones de estos señores no sólomente son contrarias á la razon y á la experiencia, como lo hemos probado en el párrafo anterior, sino que tambien se oponen á la fe católica (3).

Proposicion 2.^a Segun la doctrina de la santa Iglesia, es cierto que no sólomente el alma, sino tambien el cuerpo fueron creados por Dios inmediatamente; por lo cual no puede extenderse al hombre, salva la verdad cristiana, el sistema del transformismo ó evolucion para explicar su origen.

Prueba 1.^a La doctrina de la Iglesia debe sacarse, *a*) de la Sagrada Escritura, *b*) del testimonio de los Santos Padres, *c*) de las decisiones de los Romanos Pontífices y de los Concilios, *d*) del asentimiento comun de los Teólogos. Ahora bien, en todos estos documentos se ve comprendida y sostenida siempre la inmediata creacion del hombre por Dios, en cuanto al alma y en cuanto al cuerpo.

Probaremos la menor por partes y sólo en lo que dice relacion al cuerpo, pues en cuanto al alma humana en otro lugar se prueba que únicamente puede venir á la existencia por un acto de creacion divina.

a) Esta doctrina se halla en muchos lugares de la Escritura Sagrada. En el cap. 1, vers. 26 y 27 del Génesis se lee:

(1) *Heresi* 23, 66.

(2) San Juan Crisóst., homil. 8, in cap. 1.^{um} *Genes.* núm. 2.

(3) Es pasmoso ver cuán impiamente y entre mil blasfemias se burlan de la verdad católica sobre el origen del hombre ciertos autores modernos, en especial Hartmann (*Le Darwinisme*, trad. Gueroult, pág. 24), Huxley (*Les sciences naturelles*, págs. 389, 391, París, 1877), Spéncer (*Principes de Biologie*, pág. 408) y otros materialistas y transformistas de la misma estofa.

Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza... y crió Dios al hombre á su imágen, á imágen de Dios lo crió, y los crió varon y hembra. Y se expresa aún más claramente en el cap. 11, v. 7 del mismo Génesis, cuando dice: *Tomó, pues, Dios al hombre del limo de la tierra* (segun el texto hebreo, literalmente, *al hombre polvo de la tierra*), *é inspiróle en el rostro un soplo ó espíritu de vida, y se hizo el hombre alma viviente*; como si dijera, lo que ántes era polvo de la tierra mezclado con agua, segun lo explica San Agustin (1), es decir, el limo ó lodo, lo convirtió en cuerpo humano; ó si se quiere, Dios dió forma de hombre al lodo, y con el soplo ó espíritu de vida le infundió el alma racional. Sobre estas palabras (ántes de formar el argumento para confirmar nuestra proposicion) debe advertirse que la idea en ellas contenida no debe tomarse ni entenderse en sentido alegórico sino propio, ya por no haber razon en contrario, ya porque en muchos otros lugares de la Sagrada Escritura se señala esta misma doble causa del hombre; á saber, la causa eficiente y material, Dios y el lodo ó polvo. Conocidas son las palabras del Sabio: *Tambien yo soy hombre mortal... y descendiente de aquel terreno que fué criado primero* (2), con las cuales convienen aquellas otras: *El primer hombre de la tierra, terreno; el segundo hombre del cielo, celestial* (3). *Y Dios crió de la tierra al hombre y lo hizo á su imágen* (4), *ay del que disputa contra su Hacedor no siendo sino una miserable vasija de arcilla de Sams* (5). Y muy semejantes á estas son las otras frases: *¿Por ventura no podrá ya hacer con vosotros, oh casa de Israel, como ha hecho este alfarero con su barro, dice el Señor? Sabed que lo que es el barro en manos del alfarero, eso sois vosotros en*

(1) San Agustin, *de Civit. Dei*, lib. 13, cap. 24.

(2) *Sabid.*, cap. 7, v. 1.

(3) *1 Cor.*, cap. 15, v. 47.

(4) *Eclesiástico*, cap. 17, v. 1, y cap. 33, v. 10.

(5) *Isaías*, cap. 45, v. 9, y cap. 64, v. 8.

mi mano, oh casa de Israel (1). Por eso en otra parte se dice á Adán: «*Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste formado, porque polvo eres y á ser polvo tornarás*» (2). Añádase á esto que todos los Santos Padres, en general, toman siempre estos testimonios en su sentido propio, como lo veremos más abajo; no puede, pues, dudarse que los pasajes del *Génesis* citados han de interpretarse en sentido literal.

Ni es ménos cierto que en ellos se habla de la creacion inmediata del hombre por Dios, que lo formó del lodo. Y, en efecto, ántes de esta creacion del hombre existian ya los astros y la tierra con todos los cuerpos inorgánicos, y con las plantas y animales, como se deduce de los mismos lugares (3); sólo se echaba de ménos al hombre. Pero segun la narracion del *Génesis*, la manera de criar Dios al hombre fué muy distinta del modo con que crió los demás seres, y tal, que claramente demuestra la accion inmediata de Dios... Porque...

1.º Preséntase á toda la Santísima Trinidad como deliberando y tomando consejo, y resolviendo un asunto de mayor excelencia y momento. *Hagamos al hombre, dijo, á imágen y semejanza nuestra, y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra y á todo reptil que se mueva sobre la tierra.* Ahora bien, todo este encarecimiento, y como consejo y decreto se comprende perfectamente, si el hombre sale directamente de las manos de Dios como su obra más perfecta; pero no se concibe fácilmente si Dios confiara la formacion del cuerpo humano á las causas segundas, y señaladamente á la evolucion espontánea de las fuerzas naturales. Y, en verdad, criados ya los vegetales y animales, ¿qué necesidad habia

(1) *Feremias*, cap. 18, v. 6. Véase la carta á los romanos, cap. 9, v. 20.

(2) *Génesis*, cap. 3, v. 19.

(3) *Id.*, cap. 1, vers. 20 al 27, cap. 2, vers. 4, 5.

de tan solemne consejo y decreto sobre la creacion del hombre, si éste podia ó debia venir al mundo, ó por una ley de evolucion espontánea, ó por una transformacion de una especie y naturaleza? Brillantemente expone esta razon San Gregorio Niseno con estas palabras: «*Todas las demás criaturas produce la virtud divina de prisa, por decirlo así, y las sostiene su mandato; mas á la formacion del hombre precede una deliberacion; y el mismo artífice, como hablando consigo mismo, deja traslucir lo que va á ser*» (1). En el mismo sentido se expresaron San Cirilo Alejandrino (2), San Gregorio Magno (3), San Juan Crisóstomo y Teófilo de Antioquía. segun Petavio (4).

2.º Dios, se dice, crió todos los demás seres al imperio de su voz. *Él lo dijo, y fueron hechos; Él lo mandó, y fueron criados* (5). Porque dijo Dios: *Produzcan las aguas reptiles animados...* Y dijo además Dios: *Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos* (6). Por eso cuando luego se dice que Dios despues de su mandato *crió los peces grandes y todos los animales que viven... é hizo Dios las bestias silvestres de la tierra segun sus especies* (7), no es preciso se entienda intervenir la accion de Dios solo, sino la accion de Dios, fecundando con su virtud á la naturaleza y obrando despues con las causas segundas. Mas cuando se trata de referir la creacion del hombre, se presenta á Dios sólo como único agente, formando del lodo terrestre el cuerpo humano y disponiéndolo para que pudiera recibir el alma. Y esta diversa manera de hablar indica, sin género alguno de duda, diversa accion ó modo

(1) *De hominis opificio*, cap. 3.

(2) *Lib. 1, contr. Julian.*

(3) *Lib. 9, Moral.*, cap. 36.

(4) *Petav., de Opere sex dierum*, lib. 3, cap. 1, núm. 4.

(5) *Salmo 32*, v. 9. V. San Gregorio, *M. Moral.*, lib. 9, cap. 27 que luego citaremos.

(6) *Génesis*, cap. 1, vers. 20, 24.

(7) *Id.*, cap. 1, vers. 21, 25.

de obrar. Así lo interpretan y observan muchos Santos Padres. Tertuliano (1) hace resaltar la diferencia entre estas dos acciones, notando que, *si bien todo ha sido hecho por la palabra de Dios, y nada sin ella, la carne no tomó su ser sólo de la palabra sino también de la mano de Dios, y esto por preferencia, para que no fuera comparada á los demás seres; y luego concluye: Con razon, pues, todas las criaturas brotaron al mandato, imperio y potestad de la voz divina; el hombre, por el contrario, como señor de todas, fué formado por el mismo Dios, para que siendo hecho por el mismo Señor, pudiera ser señor de todo.* Y el mismo escritor en otro lugar se expresa así: *¿Quién podía ser digno de habitar y vivir en las obras de Dios, sino su imagen y semejanza? Esta fué criada por la bondad, y por cierto más operativa, no con voz imperante, sino con mano familiar, aunque precediendo aquella halagadora palabra: «Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza. La bondad lo dijo, y la bondad formó al hombre del lodo»* (2). Y San Gregorio M.: *«Aunque todas las cosas fueron criadas por medio del Verbo del Padre, no obstante, la misma historia de la creacion manifiesta cuán preferido es el hombre á todos los animales, á todos los seres de la tierra y á los seres insensibles del cielo. Porque dijo, y todo fué hecho;»* mas cuando se determinó á criar al hombre, pronunció estas palabras, dignas de ser meditadas con veneracion y respeto: *Hagamos al hombre á nuestra imagen, etc., para que la creacion de la naturaleza humana apareciera una obra llevada á cabo como con deliberacion y consejo.* Fué formado de tierra como por vía de estudio, y el soplo divino lo elevó, inspirándole el espíritu de vida, para que no por palabra de mando, sino por dignidad y excelencia de la operacion viniera al mundo quien era criado á imagen del

(1) *De resurrectione carnis*, cap. 5.

(2) Tert., *contr. Marcion.*, lib. 2, cap. 4.

Criador (1). Y San Próspero: *«Habiendo criado todos los seres con su palabra, se dignó formar al hombre por su propia mano, para que se asemejara al Criador»* (2).

Y Prudencio elegantemente dice (3): *Tanto es su amor á la tierra, y tanta su predileccion por nosotros. Se digna coger con sus dedos divinos un trozo blando de la fértil tierra, y no le repugna el contacto de la masa á ellos adherida. Habia mandado brotara la luz, y brotó la luz obedeciendo á su mandato; á su imperio se presentaron todos los seres engalanados con nuevas formas. Sólo el hombre mereció ser formado por la diestra de Dios, recibir su aliento y nacer al soplo inspirado de Dios.*

Oigamos, en fin, al Abad Ruperto: *En verdad, los cielos, y la tierra, y el mar y todos los seres en ellos existentes son obra del Señor; pero el hombre es obra especial del Señor, obra de sus manos. Porque dijo Dios, y las demás cosas fueron hechas; mas para criar al hombre tomó lodo, le dió forma é hizo la obra de sus manos.* Por esto dice Isaías, cap. LXIV: *Y ahora, Señor, tú eres nuestro Padre, y nosotros somos lodo; tú eres nuestro Hacedor, y nosotros obra de tus manos... Luego, aunque Dios ha hecho todas las cosas, el hombre es propiamente obra de las manos de Dios.*

3.º El texto Sagrado enseña claramente, y lo repite con mucha frecuencia, haber el hombre sido formado por Dios del limo de la tierra, ó del lodo, ó del polvo. Pero esto no podria entenderse bien si el hombre hubiera recibido su cuerpo formado por causas naturales, gracias á la evolucion, como neciamente pretenden los transformistas. Porque claro es que las Sagradas Letras quisieron con aquellas frases y modo de decir manifiesta la materia de que fué formado el hombre, la materia próxima, como bastante claro aparece de suyo y por el comun sentido; pues cuando se habla

(1) San Greg., lib. 9. *Moral.*, cap. 27.

(2) San Próspero, poema de *Providentia*.

(3) En la *Apoteosis*, vers. 1028 y sig.

de alguna obra y se expresa de qué se hizo, todo el mundo entiende la materia próxima, como no haya algun motivo especial que impida tal interpretacion. Si pues el hombre fué formado del limo de la tierra como materia próxima, no pudo proceder por generacion de un mono ú otro animal cualquiera; pues los que así traen su origen de algun padre, no pueden decirse formados del limo de la tierra.

4.º El mismo contexto indica con bastante claridad que la materia de que echó mano Dios para formar al hombre, no tuvo vida hasta que el Señor le infundió el alma (1). *Tomó, dice, Dios al hombre, polvo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo de vida, y (entonces, en fin), quedó hecho hombre viviente con alma racional.* Es así que si el hombre, aun en cuanto al cuerpo, debiera su existencia á la evolucion, de suerte que proviniera de algun mono ó algun otro animal, hubiera ya tenido alguna vida ántes de que el Señor le infundiera el alma racional mediante el soplo ó espíritu de vida; luego la doctrina de la evolucion está en pugna y contradiccion manifiesta con la Sagrada Escritura.

5.º Consta de las Sagradas Letras que Eva, primera madre del género humano, no vino al mundo por evolucion ni transformacion de las especies, sino formada por Dios, de una costilla de su esposo Adan; luego el sistema transformista no puede servir para explicar el origen del hombre, salva la doctrina de la Escritura.

La consecuencia es bien clara y legítima; porque primero, es cierto que á lo ménos la primera mujer fué formada por Dios inmediatamente; segundo, de ahí se deduce que debe decirse lo mismo del hombre, pues sería indecoroso dar á éste un origen inferior en dignidad al de la mujer. Y si el hombre hubiera tenido su principio en un mono por transformacion de la especie, sin duda lo mismo hubiera podido suceder á la mujer.

(1) Véase sobre esto el *Génesis*, cap. 1, vers. 20, 21, 24, 30.

No se requiere gran trabajo para probar el *antecedente*, basta para ello recordar aquellas palabras del *Génesis*: *Dijo asimismo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle ayuda y compañera semejante á él; mas no se hallaba para Adan ayuda y compañera á él semejante. Por tanto, el Señor Dios, hizo venir sobre Adan un profundo sueño, y mientras estaba dormido le extrajo una de sus costillas y llenó de carne aquel vacío. Y de la costilla que habia sacado formó el Señor Dios una mujer, y se la presentó á Adan... y dijo Adan: Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne* (1). Toda la fuerza de nuestra prueba estriba en que las referidas frases se tomen en sentido propio y literal. Ahora bien, el Cardenal Cayetano (2) fué el primero en atreverse á negar fuese el cuerpo de Eva formado de una costilla de Adan; é interpretó en sentido alegórico las palabras del sagrado texto. Segun Molina (3), esta opinion tuvo algunos partidarios, aunque á ninguno nombra en particular; y ni Suarez, ni otros varios autores pudieron citar uno que la siguiera. El P. Pereira por su parte (4) dice haber sido el Cardenal Cayetano el único en sostenerla, movido, al parecer, por las dificultades que origina el tomar en sentido propio la narracion de la produccion, como la refieren los sagrados libros (5). Pero contra esta singular opinion desechada por el unánime sentir de los doctores, fácilmente se prueba el *antecedente*; primero por el mismo contexto, pues si las palabras no expresaran un sentido propio, no hubiera exclamado Adan al ver á Eva en su presencia: *Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta se llamará hembra, porque del hombre ha salido* (6).

(1) *Génesis*, cap. 2, vers. 18, 20, 21, 22.

(2) Commet. *in Genes*.

(3) Molina, tratado *de Opere sex dierum*, disp. 24, al final de los Comentarios á la primera parte de Santo Tomás.

(4) *In Genesim*, lib. 4, *disip. de format. Ewae ex Adamo*.

(5) Suarez, *de Opere sex dierum*, lib. 3, cap. 2, núm. 1.

(6) *Génesis*, cap. 2, v. 23.

Lo mismo se deduce de otros muchos pasajes de la Escritura, que indudablemente aluden á éste. Así, por ejemplo, aquellas palabras del Eclesiástico: *Dios crió de tierra al hombre y le hizo conforme á su imágen... De la sustancia del mismo formó Dios una ayuda semejante á él* (1); y aquellas de San Pablo: *La mujer... es la gloria del varon, que no fué el varon formado de la mujer, sino la mujer del varon* (2). Y en otra parte: *Él es (Dios) el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habiten toda la superficie de la tierra* (3). Pero si Eva no fué formada de Adan, no pudo con verdad decirse: *Ha hecho nacer de uno solo todo el linaje humano*; pues entónces ni Eva hubiera salido de Adan, ni todos de uno, sino de dos principios.

Cierto es, además, que primero fué criado Adan solo, y despues Eva, como se desprende del *Génesis* (4) y claramente lo escribe San Pablo: *Adan fué formado el primero, y despues Eva* (5), y se ve en el libro de la *Sabiduría*: *Ella (la Sabiduría) guardó al que fué por el mismo Dios formado, al primer padre del mundo, habiendo sido criado él solo* (6). El *Génesis*, pues, así como distingue la formacion de Adan y la de Eva, así tambien clara y expresamente refiere el diverso modo de ambas producciones, y lo cuenta en sentido completamente histórico. Debemos, pues, atenernos al sentido literal, mientras no se nos pruebe su repugnancia con alguna razon fuerte y poderosa. Finalmente, todos los Santos Padres y la universal Iglesia, hasta Cayetano, entendieron así la Sagrada Escritura, y tuvieron como cosa cierta y católica que Eva fué formada de una costilla de Adan. Y

(1) *Eclesiástico*, cap. 17, vers. 1, 5.

(2) *1 Corint.*, cap. 11, vers. 7, 8.

(3) *Hechos de los Apóstoles*, cap. 17, v. 26.

(4) Cap. 2, vers. 18, 20.

(5) *1 Timoteo*, cap. 2, v. 13.

(6) *Sabiduría*, cap. 10, v. 1.

era esto tan indudable para San Jerónimo (1), que no vaciló en decir: *No puede creer en Dios quien no cree lo que se contiene en la Escritura, á saber*, dice particularizándolo, *que Adan fué formado por Dios, Eva formada de una costilla y costado de aquel, que Enoch fué trasladado, etc., etc.*, creyendo tan de fe lo segundo, entendido propia y literalmente, como lo primero y tercero. Y en su carta 61 á Pammaquio sobre los errores de Juan Hierosolimitano, dice que *Eva, figura de la Iglesia, fué formada de una costilla del hombre*. Con San Jerónimo convienen los Santos Crisóstomo (2), Agustin (3) y Gregorio (4), y están contestes todos los Padres (5). Y por fin el Concilio de Viena (6) afirma que la santa Iglesia fué formada del costado de Cristo, y que figura y representacion de ella fué la formacion de Eva de la costilla de Adan. Y á este propósito escribe magníficamente San Agustin: *Duerme Adan para que Eva sea hecha, muere Cristo para que nazca la Iglesia. Para Adan dormido se forma de su costado á Eva; á Cristo muerto le atraviesan el costado, para que de él broten los Sacramentos, con los que se forma la Iglesia* (7). Y lo mismo confirma Inocencio III (8): *Al principio una costilla fué convertida en una mujer*. Por todo lo cual no dudó Alfonso de Castro (9), á quien siguió Prateolo, incluir entre las herejías la opinion del Cardenal Cayetano, declarando ambos condenar la doctrina y no la persona del Cardenal,

(1) Sobre la epístola á Filemon.

(2) Homil. 15 *in Genes*.

(3) *De civitate Dei*, lib. 12 á 23.

(4) Homil. 6 *in Ezechiel*.

(5) Sobre el lugar citado del *Génesis* y sobre la epístola á los Efesios, cap. 5.

(6) *In Clementina 1.ª de Summa Trinitate*.

(7) San Agustin. In Ioann., tract. 9, núm. 10. Véase la misma obra, trat. 120, *De Civitate Dei*, lib. 12, cap. 21, y el himno de las vísperas en el oficio de la *Lanza y clavos de Nuestro Señor Jesucristo*.

(8) En el capítulo *Gaudens*, sobre el divorcio.

(9) Contra las herejías, en la palabra *Adam*.